

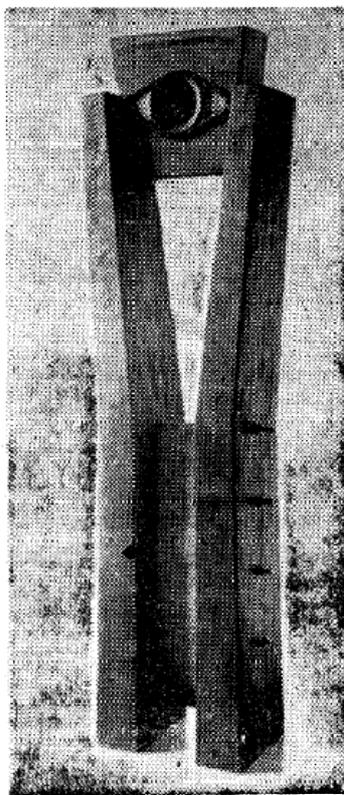
EL «POLIFEMO» DE SUBIRACHS

José María Subirachs, el joven y gran escultor catalán, ha terminado una importante obra que titula "Polifemo". El título nos evoca la mitología griega, a través del famoso ciclope mediterráneo. Inmediatamente uno piensa que el hecho es bien natural, puesto que la corriente artística denominada mediterraneista se adscribe al arte catalán de nuestro tiempo. No obstante, a nadie que contemple la obra actual de Subirachs se le ocurriría incluirla dentro de aquel neoclasicismo (un Maillol, un Casanovas, un Rebull, un Clará) en que la claridad, el equilibrio y la armonía de las formas y los espacios se corresponden con una representación realista y naturalista de carácter directo, pese a las ligeras exaltaciones o simplificaciones formales exigidas por la creación artística.

La actual obra de Subirachs es una obra que, sin vacilación, hay que incluir dentro del concepto que, en un sentido bien amplio y, en cierto modo, impreciso, venimos designando como arte abstracto. Aunque la verdad es que Subirachs no ha escapado nunca, o casi nunca, de la representación real o de la alusión simbólica a temas o hechos reales, ni perdió los caracteres de claridad, armonía, etcétera, si bien el primero pueda hoy ser, con más o menos fundamento, negado.

La obra de Subirachs surge en sus comienzos dentro de aquella tendencia mediterraneista y directamente representativa. Pasa, poco después, por una fase en que las formas buscan una mayor intensidad expresiva; fase que se acentúa luego con una mayor insistencia en estas deformaciones de los seres del mundo real, en actitud decididamente expresionista, para acabar en el esquema esencial de la forma exterior representada, que le lleva a la fase más evasiva de sus realizaciones, a través de las formas más "lineales" de toda su producción. La fase siguiente, en la que se encuentra hoy dentro de su máxima plenitud, incorpora firmes volúmenes, contrasta formas diversas, conjuga materiales distintos y provoca la tensión de fuerzas contradictorias, dentro de una apariencia irreal, aunque con alusiones simbólicas y referencias concretas y determinadas, que permiten al propio autor "historiar" el tema de cada una de sus obras.

El "Polifemo" de Subirachs —ex-



«Polifemo». Madera policromada

presión culminante de su larga experiencia y de esta posición suya de hoy— se integra por dos grandes bloques verticales de madera, cuidadosamente elegidos, minuciosamente preparados, pintados en negro mate, con una altura de tamaño natural de escultura (es decir, poco mayor del tamaño natural humano) y, aunque paralelas en su base, con una inclinación en la parte superior, configuradora de una abertura a modo de uve, sobre la que descansan un bloque, también de madera, policromado en granate, en empaste semejante al de la imaginería castellana medieval, o al de la pintura románica catalana, en cuyo centro se introduce el material de un almirez, al que unas gruesas cuerdas, fundidas con el propio empaste incorporado a la madera dan la apariencia de un gigantesco ojo, que con un pequeño cristal en su fondo incorpora la ma-

gía y el misterio, al reproducir el ojo vivo del espectador. En su parte inferior, los dos bloques de madera permanecen separados y unidos al mismo tiempo por una forma de tela empastada, de suave y ligero lino, a modo de la parte blanda del ser, colocado entre la tensión de los hierros que unen firmemente ambos bloques de madera. No existe la base o sustentáculo inanimado o muerto, tradicional en la escultura; el ciclope obra de arte se sostiene por su propio pie. 1

La idea de este ser u objeto del mundo artístico no surgió como representación simbólica, directa o indirecta, como idea preconcebida, sino a consecuencia de una visita al lugar donde había de ser colocada una obra de encargo, sin exigencia concreta: una habitación abovedada, con fondo de roca natural, erosionada y enriquecida en sus formas y calidades por el transcurso de los trescientos años aproximadamente de antigüedad que hay que asignar a la masía "Can Colom", situada entre Palamós y Palafrugell, de cara al mar latino. Las formas fueron surgiendo en la mente del artista, sin pensar conscientemente en el resultado último, si bien al encontrarse frente a él, como un hallazgo, pudo advertir su completo carácter de nuevo "Polifemo" y lo bautizó así, como homenaje a la fuerza alusiva del resultado y a la evocación del lugar de emplazamiento, que, unido a otras misteriosas fuentes, dieron aquel resultado.

Hay que pensar entonces que algo late en lo más profundo del hombre mediterráneo para arrastrarle hacia sus mitos tradicionales. Y hay que pensar también que como "todo lo que no es tradición es plagio", el "Polifemo" que Subirachs nos ha incorporado al mundo del arte, del arte catalán de nuestro tiempo —representación nueva y diferente—, constituye un fiel testimonio, en su actualidad expresiva, del carácter progresista y cambiante de toda verdadera tradición. Las nuevas formas y los nuevos signos han de saturarse de contenido sustancial; pero las viejas tradiciones han de incorporarse, para sobrevivir, a las circunstancias y al lenguaje propio de cada tiempo. Esta es la fusión que nos parece advertir en el "Polifemo" de Subirachs.

Cesáreo RODRIGUEZ-AGUILERA